

Introducción

Ciencia, filosofía y coyuntura en la pandemia capitalista

Claudio Aguayo* y Alejo Stark**

La pandemia y el surgimiento de Covid-19 trajo consigo una serie de reflexiones a propósito de la relación entre ciencia y pensamiento, entre ciencia y política -incluso entre ciencia y representación política- y entre ciencia y control social. La crisis no sólo se expresó a nivel médico, sino que supuso una grave deslegitimación de los gobiernos por su incapacidad de solventar las necesidades de los ciudadanos en relación a la salud pública. Especialmente desafiante fue la actitud de mandatarios como Donald Trump y Jair Bolsonaro, situados en la extrema derecha del orden global, ejerciendo un enorme poder de veto sobre la comunidad científica y alentando teorías de la conspiración que incluso alentaron *outburst* sociales de carácter suicida, como el rechazo de las mascarillas o protestas inverosímiles que reclamaban cortes de pelo y desafiaban a los transeúntes a escupirse en la cara.¹

El hecho de que muchas de estas protestas tuviesen eco en filósofos como Giorgio Agamben, quien en su primer texto, titulado “Contagio,” cuestionaba la veracidad médica-en realidad, la evidencia científica-sobre el virus y llamaba a preguntarse por las restricciones al contacto físico y la vida cívica o pública impuestas por el “estado de excepción”-devenido soberanía-encendiendo un acalorado debate que dio a luz textos de toda índole. “La invención de una epidemia”, texto que Agamben publicó en febrero de 2020, cuando las muertes diarias comenzaban a empinarse, desplegaba una reflexión filosófica sobre la libertad, la excepción y el “deseo de seguridad” impuesto por los gobiernos, a partir de la premisa de que el virus no era más grave que una gripe común.² Slavoj Žižek también escribió una serie de artículos, y en América Latina se compilaron varias escrituras filosóficas en un libro cuyo título fue altamente polémico: “Sopa de Wuhan”.³ Que estos textos hicieran alusión al “origen mítico” del virus-la costumbre de los pobladores de Wuhan en China de comer murciélagos-da cuenta del otro fantasma que hacía surgir el Covid-19: la posibilidad de un horizonte asiático.

En medio de la crisis, además, estallaron protestas de otro tipo, por alimentos y recursos y en contra del abandono estatal, en todo el mundo. La más

* University of Michigan

** University of Michigan

¹ Mezclado con sentimientos de libertad y de autenticidad asimilables a lo que Freud llamó “pulsión de muerte”, estas protestas se caracterizaron por su agresividad extrema. Conocidas como “anti-lockdown protests” fueron apoyadas por votantes de Donald Trump y miembros supremacistas blancos. Desafiando las cuarentenas, enarbolaron banderas tales como “don’t believe liberal media”, “spit on my face”, etc. Cf. <https://www.newyorker.com/news/our-columnists/life-liberty-and-the-pursuit-of-spitting-on-other-people>

² <https://www.journal-psychoanalysis.eu/coronavirus-and-philosophers/>

³ Varios Autores. *Sopa de Wuhan*. Pablo Amadeo Editor, 2020. Disponible en <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

reciente de ellas, en Cuba, deja al descubierto que ni siquiera los gobiernos que se han caracterizado por la provisión universal y gratuita de servicios de salud, han escapado a la magnitud de una situación de catástrofe global.⁴ Por otra parte, el surgimiento y posterior control de la pandemia en China y la rápida capacidad del “gigante asiático” para derrotar el crecimiento del virus, ha llamado la atención sobre el tipo de síntesis que se efectúa ahí entre un capitalismo de crecimiento acelerado y de fuerte vocación imperial, y un estado centralizado con una multitud de mecanismos disciplinarios. Después de todo, lo que muestra el control de la pandemia por parte de los chinos es que el “régimen de partido único” que se suponía muerto y enterrado después de la caída del muro de Berlín, gozaba todavía de posibilidades de disciplinamiento y control sobre las poblaciones, por un lado, y de posibilidades de irradiación y compenetración ideológica en el seno de las masas chinas. La reciente celebración espectacular (en el sentido del filósofo francés Guy Debord) de los cien años del Partido Comunista de China, da cuenta del tipo de mixtura que efectúa la sociedad china, que sorprendió a todo el mundo con imágenes de ciudades vacías vigiladas por militantes con brazaletes rojos y estandartes cuasi-maoístas, una sorprendente contraposición entre *skylines* postmodernos y estereotipos de la revolución cultural.⁵

Desde luego, la siguiente serie de intervenciones que ofrecemos en este dossier no alcanzan a cubrir esta serie de aristas abiertas por el virus y la pandemia. Pero sí se relacionan, de alguna u otra manera, con la pregunta vital por la relación entre la ciencia y la filosofía, entre la ciencia y los “expertos” y finalmente entre la ciencia y los gobiernos mundiales y sus políticas de salud. Las intervenciones *filosóficas* -si es que pueden ser agrupadas bajo una etiqueta- a propósito de la pandemia, sin embargo, no afrontaron el viejo desafío epistemológico de pensar la ciencia. Más bien corresponden a lo que podría llamarse -siguiendo cierta lectura de Althusser- la “ciencia espontánea” de los filósofos.⁶ Esta *ciencia espontánea*, llena de caricaturizaciones, vino a reflejar la necesidad de un debate más serio sobre los límites reflexivos de una disciplina, por una parte, y sobre la importancia de interrogar esos límites-con frecuencia ubicados en los lindes de la epistemología-para pensar la coyuntura actual y sus avatares. Es tal el sentido que articula las intervenciones que se encuentran en este dossier.

En su ensayo titulado “La mascarilla de la universalidad” Todd McGowan interroga los límites y posibilidades de la presente crisis global. McGowan demuestra que la figura del líder populista profita de su desafío discursivo al saber médico -es decir, profita del goce derivado de la transgresión de las normas promulgadas por los “expertos.” Pero más allá de pensar la política como transgresión, McGowan recupera la radicalidad del uso de la mascarilla, una

⁴ Cf. <https://elpais.com/internacional/2021-07-11/una-protesta-iniciada-en-dos-municipios-de-cuba-amenaza-con-encender-el-hartazgo-ciudadano-en-el-pais.html>

⁵ Ya en febrero de este año el New York Times escribía: “el Partido Comunista de China se involucró fuertemente en los negocios privados y la vida de la población para desarrollar un recuperación [del Covid-19], una apuesta autoritaria elaborada por su principal líder, Xi Jinping”. Cf. <https://www.nytimes.com/2021/02/05/world/asia/china-covid-economy.html>

⁶ El término de Althusser es “filosofía espontánea” de los científicos: cf. “¿Existe una filosofía espontánea de los científicos?” en *Curso de filosofía para científicos*. Madrid: Laia, 1970, pp. 98-115.

universalidad latente en la coyuntura en tanto que esta articula al sujeto en el campo del Otro. Siguiendo esta línea, como bien argumenta Carolina Ré en su intervención, la pandemia también desarma, desajusta, el tiempo como continuidad del instante del yo y su goce. La pandemia trastoca el sentido común temporal, al interrumpir la reproducción social capitalista. Más allá de la temporalidad ideológica que supone el tardo-capitalismo -más allá de la *normalidad* y *excepcionalidad*- Ré activa las posibilidades políticas de la crisis en clave del entramado althusseriano de temporalidades plurales que articulan la coyuntura actual.

Pensar la singularidad de las políticas del tiempo en esta coyuntura encuentra un eco en el trabajo de Karen Barad. En su trabajo deconstructivo, Barad entrelaza la historia de la física, la filosofía y la política sin reducir su temporalidades singulares. Desplazando cualquier analogía, Barad demuestra que *la ciencia piensa*, y que lejos de ser otra vuelta de tuerca de la metafísica de la presencia, una cierta interpretación de la mecánica cuántica deviene *fantología*. El método difractivo de Barad, su deconstrucción, produce un desplazamiento del pensamiento *analógico* en torno a las ciencias que busca extraer de ellas un saber por fuera de su campo acotado de investigación. Con tal problemática también se entrevera el texto de Francesco Vitale. Se abre un debate en torno a las ciencias y sus *usos*. Pensar más allá del pensamiento analógico rampante es la tarea de todo pensamiento de la diferencia (tanto en el uso “espontáneo” de conceptos filosóficos por científicos, como también en el uso de la filosofía, la política, de las ideologías, y sus usos “espontáneos” de las ciencias). La herencia filosófica, metafísica, socava y obstaculiza tanto la innovación en la investigación científica como también su posicionamiento en el campo social. Vitale encuentra la *différance* en la epigenética, y Barad encuentra la fantología en la mecánica cuántica, pero no como conceptos impuestos externamente por la metafísica, sino como instancias del movimiento singular de las ciencias mismas en su continua ruptura con la ideología. No se trata, entonces, de una explotación de las ciencias a favor de la filosofía sino de la práctica filosófica althusseriana que busca demarcar lo nuevo, lo que trastoca la reproducción del orden social -el pensamiento científico- de la ideología como tal.

En un recorrido por los debates filosóficos en juego en la coyuntura actual, David Maruzzella reivindica tal práctica filosófica althusseriana. Toda ciencia nace en y desde la ideología, y desde ahí lucha para arrancarse de ella. La ciencia, siempre en tensión con la ideología, depende de cierto modo de la práctica filosófica, es decir, de trazar una línea de demarcación, retrospectivamente, que distinga la ciencia de lo ideológico. Para Maruzzella, demarcar los varios posicionamientos dentro del campo filosófico en el escenario actual resulta vital para orientar la práctica filosófica en esta coyuntura. La intervención de Juan Domingo Sánchez Estop busca orientarse en esta perplejidad desde una perspectiva marcada por el marxismo de corte spinoziano, intenta pensar la relación entre la producción capitalista y sus modulaciones ideológico-políticas, médicas, y la pandemia. Su perspectiva, centrada en un rescate de los aspectos ecológicos y metabólicos de la obra de Marx, es la de pensar una “última instancia de la última instancia”, la existencia de una determinación metabólica que debe ser pensada a la luz del materialismo aleatorio y del encuentro del último Althusser.

Estos textos son desde luego acercamientos diferenciales al problema de la pandemia, por un lado, y al de la relación entre ciencia y filosofía por el otro.

Comparten entre sí la tarea de pensar un horizonte no-capitalista y crítico, no a partir del anticientificismo moderado o espiritualista que reduce toda ciencia a la ideología, a la reproducción de la sociedad capitalista, sino la producción teórica misma que surge en alianza con el pensamiento científico. El asunto de la relación entre filosofía y ciencia es de punta a cabo un problema de carácter teórico-político, o como diría Althusser, posicional. Recordamos en este punto la propuesta de una “alianza” que hiciera en su *Curso de filosofía para científicos*. Ahí mismo, Althusser escribió que incluso esta relación dificultosa y a veces suspendida, incluso aquellas cosas “esenciales que conciernen a la filosofía espontánea de los científicos, no se resuelven en la cabeza de los intelectuales, sino en la lucha de clases y en sus resultados.”⁷ De tal manera que, en definitiva, los problemas de la actual coyuntura, que creemos atravesada por la ciencia y la filosofía en la pandemia capitalista, están directamente vinculados a la de las luchas de clases actuales.

⁷ Althusser, Op. Cit., p. 116